

Uso del espacio e interacción en Antofagasta de la Sierra y el Infiernillo-Quebrada de los Corrales. Miradas actuales de un pasado vigente

Use of space and interaction in Antofagasta de la Sierra and Infiernillo-Quebrada de los Corrales. Current views of a current past

Alexis Alberto Coronel ^a

<https://orcid.org/0000-0001-8191-0353>

Resumen

Pretendemos indagar desde un punto de vista comparativo la situación histórica reciente y actual en cuanto a territorialidad y uso del espacio, movilidad e interacción, de dos ambientes diferenciados de Puna y Valle como lo son la Antofagasta de la Sierra (Catamarca) y El Infiernillo-Quebrada de Los Corrales- (Amaicha del Valle, Tucumán). Intentaremos mostrar en base a prospecciones arqueológicas, entrevistas con pobladores actuales y trabajo documental, desde un punto de visto comparativo, las maneras de territorializar el espacio en cuanto a las distintas formas de dividirlo en segmentos de acuerdo a los grupos familiares o individuales, antes y durante la existencia del alambrado. Esto está asociado a diferentes lógicas que fueron mutando a lo largo del tiempo. Por otro lado, indagaremos retrospectivamente, desde una mirada presente en base al trabajo etnográfico, las formas de

Abstract

We intend to investigate from a comparative point of view, the recent and current historical situation in terms of territoriality and use of space, mobility and interaction, of two different environments of Puna and Valle, such as Antofagasta de la Sierra (Catamarca) and El Infiernillo- Quebrada de Los Corrales- (Amaicha del Valle, Tucumán). We will try to show, based on archaeological surveys, interviews with current inhabitants, and documentary work, from a comparative point of view, the ways of territorializing the space in terms of the different ways of dividing it into segments according to the particular interests of each family group, or individual, before and during the existence of wiring. This is associated with different logics that have mutated over time. On the other hand, we will retrospectively investigate from a present perspective based on ethnographic work, the forms of

^a Instituto Superior de Estudios Sociales (ISES) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Universidad Nacional de Tucumán, Instituto de Arqueología y Museo. San Martín 1545, San Miguel de Tucumán, Tucumán (4000), ARGENTINA. Correo electrónico: alenel12@hotmail.com.

interacción, intercambio y movilidad de la población durante las últimas décadas. Concluimos en que ambas áreas están atravesadas por distintas trayectorias históricas las cuales impactaron directamente en su forma de vida actual, sin embargo, en ambos casos mantienen algunas semejanzas destacables.

Palabras clave: Antofagasta de la Sierra; El Infiernillo-Los Corrales; Territorialidad; Movilidad; Intercambio.

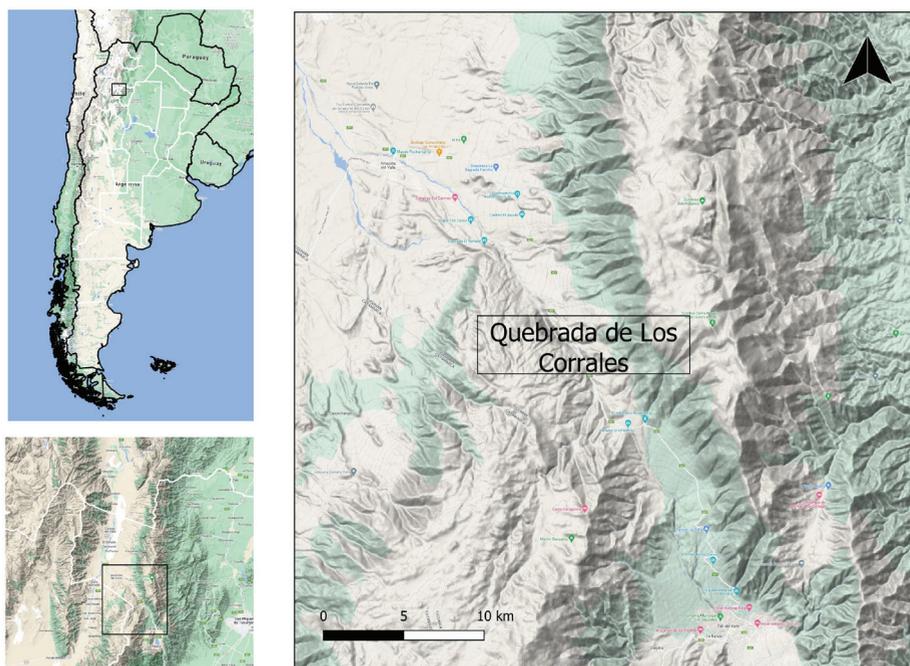
interaction, exchange and mobility of the population during the last decades, what lasts and what does not, after a long tradition. We conclude that both areas are traversed by different historical trajectories which directly impacted on their current way of life. However, in both cases they maintain some similarities despite their own characteristics.

Keywords: Antofagasta de la Sierra; El Infiernillo-Los Corrales; Territoriality; Mobility; Exchange.

Introducción

En el presente trabajo se exponen los primeros resultados derivados del análisis comparativo entre dos áreas, pertenecientes a eco-regiones diferenciadas (Puna y Valles), entre las cuales se registraron evidencias arqueológicas de interacción desde momentos tempranos. Una de ellas corresponde a El Infiernillo-Los Corrales (EI-LC de ahora en adelante), la cual está emplazada a 3.100 msnm en el departamento de Amaicha del Valle (provincia de Tucumán). EI-LC se trata de una localidad arqueológica con múltiples evidencias de ocupaciones humanas a lo largo de más de 7.000 años (ca. 7800-650 años A.P.). Si bien existen materiales y fechados vinculados tanto a actividades de grupos cazadores-recolectores tempranos como a eventos de grupos tardíos, el mayor corpus de evidencias se vincula a las ocupaciones agro-pastoriles del primer Milenio d.C. (Martínez et al., 2013; Oliszewski et al., 2013, 2015) (Figura 1).

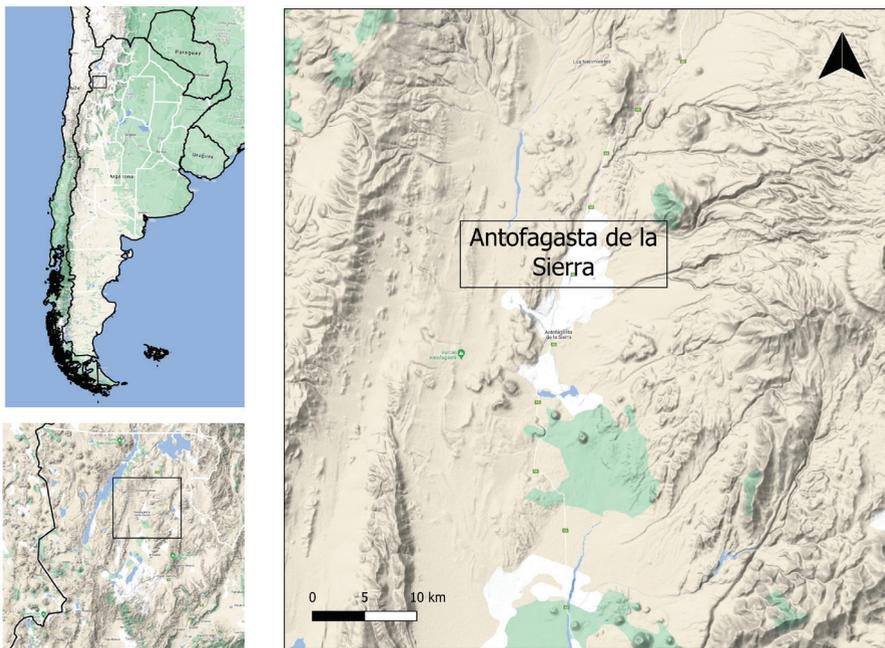
Figura 1: Imagen satelital EI-LC. (Fuente: Bing Maps).



La segunda área analizada, Antofagasta de la Sierra (ANS de ahora en adelante) corresponde a una microrregión definida por Aschero (1998) la cual se sitúa en una cuenca

endorreica, ubicada entre 3.400 a 4.900 msnm, y se localiza en el departamento homónimo de la provincia de Catamarca. Es un territorio de extrema aridez entre estepas y salares en el borde meridional de la Puna de Argentina, no obstante, la cuenca se encuentra irrigada por cauces permanentes como el río Punilla y Las Pitas. Esto último asegura la disponibilidad de recursos, los cuales son explotados y defendidos por familias que permanecen en el territorio transgeneracionalmente (Aschero, 2007) (Figura 2).

Figura 2: Imagen satelital de ANS. (Fuente: Bing Maps).



Este trabajo se enmarca dentro del proyecto Institucional de Unidades Ejecutoras ISES-CONICET, denominado “Territorios, Interacciones e Identidad: análisis comparativo entre las microrregiones de Antofagasta de la Sierra (Catamarca) y Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán)”, dirigidos por el Lic. Carlos Aschero y el Dr. Jorge Martínez.

Somos conscientes que ambas líneas temáticas son más amplias a las aquí expuestas, consideramos que el presente escrito representa un trabajo inicial que abre interrogantes, muchos de estos iremos discutiendo a continuación.

Aspectos metodológicos

Nuestro marco histórico de análisis es la historia reciente del siglo XX, en base a lo que la memoria oral nos permita reconstruir y conocer dentro de una dinámica contemporánea y pretérita. Además, nos apoyamos en parte de la bibliografía existente que consideremos pertinente resaltar, la consulta de distintas fuentes, y por sobre todo, el trabajo etnográfico de entrevistas realizadas en ambos espacios a lo largo de los distintos trabajos en terreno durante los años 2017 a 2019. Es de nuestro interés indagar la conformación de paisajes y territorios de los actuales residentes, como así también las características de su base económica.

Con este objetivo en vista, iniciamos un barrido parcial de puestos o estancias que actualmente se encuentran en el área de estudio, planteando entrevistas semiestructuradas logramos pautar encuentros con más de 20 personas. El rango etario fue de entre 40 a 75 años. Tanto ANS en EI-LC los entrevistados eran personas cercanas a mis directores quienes me presentaron y me posibilitaron acceder a distintos a residentes del lugar con amplio conocimiento en los temas aquí desarrollados. En el caso de EI-LC realizamos entrevistas con informantes cercanos, que residen o residieron en el área de estudio, en los pueblos cercanos de Amaicha del Valle y Tafí, como también en otras provincias del país y que eventualmente estaban de paso en sus localidades de origen. Por otro lado, a partir de prospecciones arqueológicas y largos recorridos pedestres, llegamos hasta las residencias ubicadas a varios kilómetros de la ruta para dialogar con sus moradores. Estas tareas fueron llevadas a cabo en distintos viajes de campo durante los años 2017 a 2020. Las prospecciones arqueológicas fueron de utilidad para determinar formas de demarcar y parcelar los espacios, característica de los linderos, áreas de pastoreo y aspectos relacionados a las interacciones en corta y larga distancia de estas comunidades

Antecedentes sobre el tema de investigación

En este apartado brindaremos un marco histórico que creemos necesario para entender contextualmente parte de los procesos que observamos en la actualidad, sin con ello desconocer que representan momentos históricos complejos y disimiles que ameritan un abordaje mayor al aquí expuesto.

Nos resulta importante destacar que las áreas de estudio recibieron distinta cantidad y profundidad de investigaciones relacionadas a momentos históricos. Sin dudas ANS concentró un mayor flujo de investigación e información desde hace ya varias décadas (Benedetti, 2005; García & Rolandi, 1999; Kuperszmit, 2009; Martínez, 2016; Martínez & Ataliva, 2019; Quesada & Lema, 2011; Quiroga, 2014, 2017, entre muchos otros), para EI-LC, contamos con escasos aportes¹ para esa área específica. Existen, sin embargo, estudios

históricos para los núcleos poblados cercanos, como Tafí del Valle (Babot & Hocsman, 2007; Manasse, 2006, 2007), y Amaicha del Valle (Boullosa-Joly & Rodríguez, 2014; Isla, 2002; Rodríguez, 2008, 2009; Sosa, 2015; Steiman, 2013; Tolosa, 2019), en los cuales nos apoyaremos dado que tienen a nuestro entender, impacto directo en el área de estudio.

Como referencia histórica relacionada a EI-LC en el siglo XVIII, dejando una fuerte impronta vigente hasta el presente, los Jesuitas explotaron la Estancia de Tafí estructurando las actividades con fuerte predominio ganadero en distintos potreros entre los que se encontraban el de El Infiernillo. Con la expulsión de la orden religiosa, se remata la estancia de Tafí entre ellas el Potrero de El Infiernillo (Babot & Hocsman, 2007) en el marco de una Junta de temporalidades, la cual fue el dispositivo legal para la apropiación a partir de subastas a bajo costo de tierras por parte de las clases ascendentes de Tucumán.

El Noroeste Argentino y Tucumán en particular, ocupaban una posición privilegiada en el comercio altopoperuano ya que por su posición geográfica representaba el nexo entre éste y la llanura pampeana. Tal es así que el mercado potosino posibilitó al NOA por su posición geográfica, el comercio de mulas y burros, actividad que arrancó muy tempranamente. Este fue el caso del Valle de Tafí, abras y Valles como El Infiernillo para la práctica de la ganadería vacuna, ovina y mular (Cardoso & Pérez Brignoli, 1984).

ANS en momentos históricos fue un espacio que sufrió múltiples cambios. La denominada Guerra del Pacífico fue uno de los hechos históricos destacados del siglo XIX, dado los enfrentamientos por la potestad del territorio, en este caso demandada por tres países como Chile, Bolivia y Argentina. Esta situación viabilizó lazos de la población de Antofagasta de la Sierra con las comunidades de Chile y Bolivia (Benedetti, 2005; García & Rolandi, 1999; Quiroga, 2014).

Remitiéndonos a distintas fuentes (Bertrand, 1885; Cerri, 1906), sabemos que el territorio puneño (como también a sus habitantes), fue considerado como pobre y con escaso desarrollo agrícola. El concepto pobre² estaba asociado a los ideales de progreso propios de principios de siglo XX y los condicionamientos políticos, sociales y económicos que estaban influyendo (Kuperszmit, 2009). En buena medida los suelos tenían sujeta su riqueza a la potencialidad agrícola. Su valor se ajustaba como tal a su productividad, por lo que la Puna fue considerada un ambiente marginal en aquel momento, casi improductivo, aunque se rescataba la necesidad de conocer las riquezas minerales del subsuelo.

Luego de 1900 y la anexión de la Puna a Argentina, ANS³ fue declarado territorio fiscal sujeto al estado, aunque las familias mantuvieron el uso y explotación de su territorio hasta el presente.

En la actualidad, hay mayor población ANS que en EI-LC⁴. En este último las unidades residenciales más numerosas están ubicadas en las inmediaciones de la ruta, donde es común encontrar familias completas de al menos tres generaciones. Hacia el interior de las

quebradas y valles de altura, encontramos dispersas en unidades residenciales familiares o habitadas por uno o dos personas que llevan adelante distintas tareas asociadas a la actividad pastoril.

En ANS la situación tiende a ser diferente, ya que las personas con hacienda pueden tener sus animales en las cercanías del pueblo buena parte del año. Sin embargo, en muchos casos, mantienen un circuito de movilidad hacia los puestos de altura familiares ubicados a distancias variables en los meses cálidos⁵. Es común retornar al final de la jornada a su casa de residencia en el pueblo.

Como puntos referenciales del presente trabajo, se encuentran antecedentes puntuales sobre etnografía de comunidades pastoriles como Göbel (1998, 2002) en cuanto a los viajes de la comunidad de Huáncar (Susques), los aportes de García y Rolandi (1999) y García et al. (2002) específicamente para ANS, y Abeledo (2014, 2017) con una amplia obra sobre la localidad de Pastos Grandes en la Puna Salteña.

Segmentar el espacio

A continuación, iniciaremos un intento de reconocer en terreno distintas formas de segmentar, demarcar y parcelar los espacios, característica de los linderos, áreas de pastoreo y aspectos relacionados a tal actividad. Para tal reconocimiento nos apoyamos en la información generada en las entrevistas principalmente, como también participamos en algunos recorridos con los residentes. El corte temporal planteado, lo ubicamos en el siglo XX principalmente, hasta la actualidad. Consideramos que este periodo representa un bloque rastreable en fuentes y por, sobre todo, un momento que tiene vigencia en el recuerdo de las personas de mayor edad entrevistadas en ambas zonas de estudio. Nos proponemos pensar cómo distintas temporalidades (Hamilakis, 2017) se van articulando en un mismo paisaje con respecto a la manera de demarcar las áreas de uso o explotación de las personas.

¿Cuántos paisajes existieron en un mismo lugar? ¿Qué prácticas sociales están estructurando los límites o la manera de parcelar o dividir de las personas? ¿Por qué hoy en día es necesario demarcar con más precisión que antes? Sospechamos que la lógica de propiedad o los derechos de uso de las personas que hace una división con mojones, con pactos de palabra o con alambre, es distinta, por lo que sería interesante saber ¿en qué son distintas y por qué operan de diversa manera? Si bien, el uso no vario mucho y tampoco las familias que los explotan, sí la manera de dividir. La presión territorial es cada vez mayor, ejercida por agentes privados y el propio estado. El estado y la propiedad privada, implican un espacio cuadrículado por catastro, con límites físicos visibles e inamovibles, con un poseedor, alguien que lo detenta y lo muestra como propio. El estado

tiene su propia forma de segmentar y la impone (Deleuze & Guattari, 1997) aun en contra de segmentariedades ya establecidas.

En buena medida un aspecto que impulso el alambrado de las propiedades fue la necesidad de titularizar la propiedad individual de la tierra, este proceso se ha llevado adelante en desmedro de los espacios comunales de pastoreo (Netz, 2015).

*Territorialidad*⁶. Formas de demarcar

El caso EI-LC. Existe en la actualidad una tendencia generalizada al manejo del territorio de acuerdo a campos comunitarios abiertos pero sin dejar de reconocer entre vecinos áreas que son de uso casi exclusivo de las diferentes familias que habitan cada espacio: lugares de pastoreo⁷, vegas, cursos de agua, aprovisionamiento de leña, etc. Existen pactos de palabra que se mantienen a lo largo de varias generaciones principalmente para el uso y exclusividad de los campos de pastoreo. Otra situación común pactada, está relacionada a la mezcla de animales de rebaños con distintos propietarios, aspecto donde la separación y entrega está pautada⁸. Sin dudas el respeto no solo por el espacio del otro sino también por los recursos, siguen lógicas similares donde prima el entendimiento mutuo y representa quizá, el mecanismo por el cual se regulan las posesiones. Debemos mencionar que a diferencia de ANS en EI-LC existe la propiedad comunitaria de la tierra a partir de la “Cédula Real de los Amaichas” con la que cuenta la Comunidad Indígena de Amaicha del Valle (Isla, 2002; Sosa, 2015; Steiman, 2013). Existen una amplia bibliografía relacionada a campos comunitarios en otros sectores del NOA, entre los que podemos mencionar a Zubrzycki (2003), quien desde una perspectiva jurídica aborda la situación de la propiedad de la tierra en la localidad de Azampay (Belén, Catamarca); Farberman (2016) y su minucioso trabajo de las tierras comunes de distintas localidades de los bañados del río Dulce y la porción serrana de la provincia Santiago del Estero; y Dentati (2017) sobre los campos comuneros de Tucumán, de quien rescatamos la hipótesis de que los campos comuneros serían condominios de derecho y de hecho, originados por mercedes reales en la etapa colonial, que fueron evolucionando por diferentes caminos judiciales y extra judiciales.

Esta situación entre la tenencia comunitaria y privada en nuestro caso es muy contrastante si tomamos en cuenta que a 2 km entrando en el Valle de Tafí, cruzando el abra de El Infiernillo, las propiedades están totalmente alambradas en manos de terratenientes que poseen grandes superficies de tierra. En este sector buena parte de la presión territorial proviene de la familia Zavaleta, quienes desde hace décadas explotan grandes extensiones tierra que limitan con EI-LC hacia el sur (Valle de Tafí), para diversas actividades ganaderas y afines⁹.

Por otro lado, los espacios habitados de mayor visibilidad cercanos a la ruta, se encuentran parcelados y los animales en corrales dando la impresión de obedecer a una

lógica de a mayor visibilidad, mayor uso de elementos físicos de parcelamiento como el alambrado y corrales de pirca, hecho que no sucede con las bases residenciales pastoriles al interior de las quebradas y pequeños valles de altura donde sus ocupantes mantienen el territorio casi sin barreras físicas, pero sí es recurrente el uso de una segmentación simbólica que se apoya normalmente en rasgos naturales de la geografía y sendas pedestres o de herradura.

Es común el uso de accidentes naturales como “puntos” geográficos naturales o antrópicos que permiten identificar divisiones y usos territoriales, y que de alguna manera demarcan los espacios, tal es el caso de ríos, quebradas, abras, como también, intersección de senderos, puestos abandonados, “antigales”, entre otros. En el caso de caminos y sendas entendemos que estructuran los espacios y los límites de estos; de alguna manera funcionan como rasgos del paisaje asociados al tránsito y al movimiento de personas y cosas, a la visibilidad y control de los campos, animales y recursos.

También existen elementos asociados a sendas y caminos que cumplen específicamente esa función como mojones. Estos, en muchos casos son rocas de gran tamaño puestas en posición vertical u otras que resaltan por su color¹⁰ con la intención de sobresalir dentro del entorno y servir como punto de referencia para señalar sendas principalmente al viajero por ejemplo en los días de espesa niebla, o la escasa visibilidad de la noche¹¹. Otro elemento físico de origen antrópico utilizado son las apachetas. Son una forma de acumulación artificial de roca que tiende a ser geométricamente cónica. Observamos el carácter polisémico de lo que denominamos con el término “apacheta”, y lo que esta estructura representa, dado que cumple múltiples funciones en las que destacamos: rituales y ceremoniales, referencia del paisaje, límites y diferenciación de espacios (Figura 3).

Figura 3: Formas de segmentar EI-LC.
A) apachetas, B) mojones, C) alambrado.

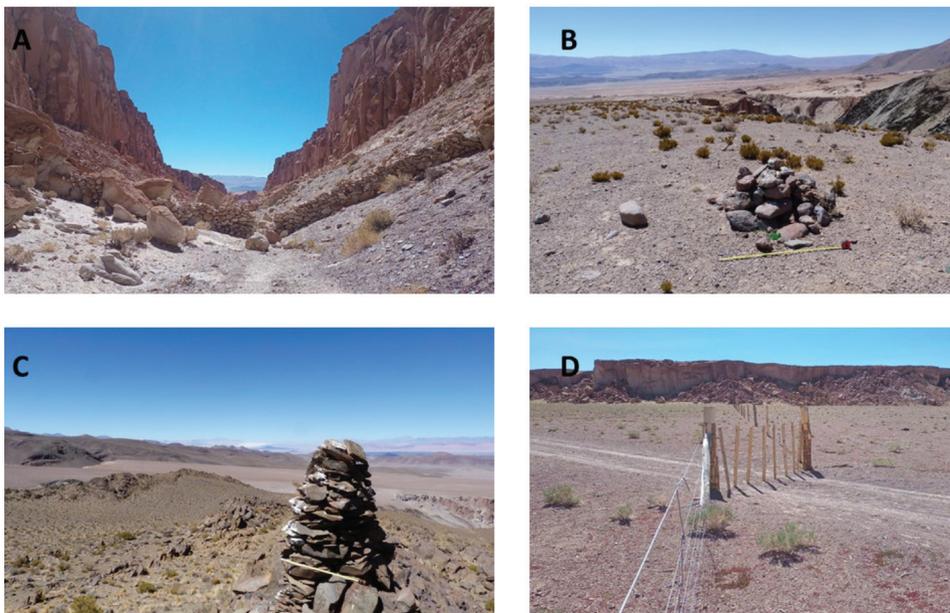


Estas no solo son un elemento sacralizado en las bases residenciales. También mencionan su uso como mojón en casos como separar dos accidentes naturales bien definidos, o cambios abruptos de un paisaje a otro (por ejemplo, pasar de un abra, bajar a una quebrada o valle, etc.). Arqueológicamente se puede relacionar su utilización con el Inca dado su distribución en relación al *Qapac Ñan* y la red de caminos en todo el *Tawantinsuyo*, sin embargo para Vitry (2002) no existen suficientes pruebas arqueológicas ni documentales para afirmar que las apachetas surgieron y se distribuyeron a partir de tal momento.

El elemento que irrumpió en las últimas décadas y que tiene una mayor fuerza de segmentación es sin dudas, el alambrado. Este tiene la agencia de brindar: privacidad, impedir o restringir el acceso, una imposición física de propiedad en terreno, y a la vez lo asociamos al concepto de “seguridad” como línea de frontera de propiedad y de protección a lo que contiene el cerco perimetral. Donde aparecen alambrados, es porque otras lógicas se están constituyendo (Richard & Hernández, 2018), otra manera de entender el espacio, funda una propiedad nueva que puede no coincidir con las existentes previamente. En definitiva representa diferente tecnología de propiedad, una forma distinta de segmentar¹².

El caso de ANS. En ANS notamos la presencia de pactos de palabra y entendimiento mutuo para la división y uso del territorio. Todos los entrevistados concuerdan en que siempre vivieron las mismas familias por lo que “todos nos conocemos de años”¹³. En las cercanías del pueblo el uso del alambrado como del pircado es común sobre todo en las viviendas como en los espacios de pastoreo cercanos. Actualmente se recurre al alambrado en las cercanías del pueblo para contener y controlar mejor a los animales y no a campo abierto donde insume más trabajo salir a pastorear y estar jornada completa a su custodia. En relación a esto, señalaba un entrevistado “antes las ovejas andaban con el pastor al lado, hasta rodearlas y meterlas en el corral, antes era todo libre, ahora ya no, se alambrió todo”¹⁴. El alambrado opera como contenedor de los animales, restringiendo su movilidad y posibilitando menos trabajo para el cuidador quien puede realizar otras actividades paralelamente, a la vez que garantiza la exclusividad del forraje contra otros animales competidores como vicuñas, burros y mulas (Figura 4).

De acuerdo a Göbel (2002) cuando las personas comparan o delimitan unidades domésticas hablan de las tierras de pastoreo, de los puestos, aguadas y rebaños de una unidad doméstica como de un conjunto que trascienden el ámbito familiar constituyendo una unidad homogénea pero a la vez segmentada. Vemos con frecuencia la utilización de accidentes naturales y físicos para diferenciar los campos, siendo ríos, quebradas, vegas como también caminos, sendas, etc.

Figura 4: Formas de segmentar ANS. A) Pircado, B) apachetas C) mojones, D) alambrado.

Los aspectos mencionados son muy similares a excepción en el uso extendido del pircado tanto para bases residenciales y puestos, como también para proteger espacios de cultivo (principalmente de forrajes) y algunos recursos de vital importancia, como las vegas de altura con agua permanente, estructuras conocidas comúnmente como potreros¹⁵. Existe una amplia bibliografía asociado al estudio de la arquitectura del pastoreo (Bugallo & Tomasi, 2012; Göbel, 2002; Tomasi, 2015) que demuestra que la Puna es espacio segmentado antes del alambrado. Se utilizaban otros elementos para tal fin, como pircado, cercos vegetales, de barro, límites abstractos o simbólicos (Richard & Hernández, 2018).

En ANS actualmente se delimitan físicamente los espacios o los puestos que paulatinamente dejan de ser ocupados con frecuencia. Según los pastores es una forma de conservarlo de otras personas que quieran habitarlos.

Una respuesta frecuente ante la pregunta de que si ¿siempre hubo acceso libre a los campos o alguna vez tuvo algún problema?, nos respondían que: “siempre hubo mucho respeto en eso, no había problema, como la gente es la misma y nos conocemos, todo eso más o menos se mantuvo”¹⁶.

En muchos casos observamos como los pobladores otorgan al alambrado el poder de potenciar su reclamo del uso de un determinado espacio, ante entidades del estado a partir de la instalación de un elemento físico que sumado a toda la agencia que posee (segmentar y delimitar el espacio, privar o restringir el acceso, asegurar los recursos que contiene) también representa una forma de emblema de propiedad. De acuerdo a los entrevistados, es un paso más a la hora de presionar por el reconocimiento estatal cómo legítimos dueños del territorio. Si bien las tierras son declaradas fiscales desde el momento de la toma de posesión del estado argentino, dada la ocupación histórica de las familias mantuvieron la transmisión generacional,¹⁷ uso y dominio (Abeledo, 2014) por derechos adquiridos a partir de relaciones de parentesco que son reconocidas por todas las demás familias vecinas hasta el presente¹⁸.

Intercambio y movilidad

Intercambio y movilidad para EI-LC

En EI-LC para el siglo XVIII y XIX encontramos menciones referidas al uso como potrero para invernada y engorde de bovinos y mulares (Babot & Hocsmán, 2007) por parte de la orden Jesuita en buena parte del Valle de Tafí, hasta su límite con la localidad de Amaicha del Valle. Posteriormente, luego de la expulsión de la orden (1767), este uso continuó ya con los terratenientes como nuevos poseedores de la tierra, quienes intentaron mantener este espacio como punto de invernada ganadera.

Reconocemos en base a las entrevistas que actualmente habita en el recuerdo de muchas personas de Amaicha del Valle, el rodeo (encierro) y posterior traslado realizado por pobladores amaicheños empleados como arrieros, a mercados del NOA y de Bolivia principalmente. Tenemos menciones de que por lo menos hasta la década del 1980, se realizaba el encierro y captura de burros cimarrones para su posterior traslado y venta. En la actualidad, la enorme presencia de burros cimarrones en el área¹⁹, puede dejar constancia del uso que tuvo en el pasado el paisaje, aunque no descartamos la posibilidad de una reintroducción de especie. En relación a esto, existían rutas para el traslado de animales por los Valles Calchaquíes que tenían como destino Salta y Jujuy hacia el norte, siendo el Abra de El Infiernillo paso obligado desde el centro de producción ganadera de Tafí.

Existieron dos sendas principales que comunicaban este espacio. La principal es la que coincide con el trazado de la actual ruta provincial 307. Este camino unía las localidades de Amaicha del Valle-Los Corrales-Tafí del Valle atravesando el Abra del Infiernillo como paso cercano a EI-LC, para luego continuar camino a Salta y Jujuy. El segundo camino era el que comunicaba Santa María²⁰ con Los Corrales-Tafí del Valle o Amaicha del Valle. Existen

varias menciones de sendas de comunicación y comercio. El abra de El Infiernillo es tomada como punto referencial geográfico al permitir el paso de menor altura entre un valle y otro (Groussac, 1882). También se menciona la senda que unían Santa María con el Infiernillo pero como lugar de paso o como paso intermediario entre Santa María-Amaicha-Tafí (Kühn & Rohmeder, 1924). En aquel sector el cordón del Muñoz desciende en altura, facilitando el tránsito. En nuestras prospecciones recorrimos esta línea de cumbre. Registramos en tres abras distintas, pequeñas estructuras asociadas al camino y los viajeros. Estas constaban de tres o cuatro rocas planas de gran tamaño que conformaban una especie de “caja” por lo que fueron denominadas como tal. Encontramos botellas, colillas de cigarrillo, retazos de tela, en su interior o en los alrededores. En los tres casos donde ubicamos estas estructuras, las abras donde se ubican concentran o son el punto de encuentro de distintos senderos que de acuerdo al sentido en el que las atravesemos, ramifican o concentran las sendas en uno o varios caminos.

Es muy mencionado el sendero que unía El-LC con Santa María, aunque hoy es casi inexistente por el desuso. Por ella transitaban personas con mercadería, harina, azúcar, dulces regionales (membrillo, arropo, etc.) y algunas golosinas para los niños. Traían mucha fruta como duraznos, uva, tuna para intercambiar principalmente por carne, queso, lana y textiles de confección local.

Cerca de la cima, donde hay un abra. Se ve Santa María desde ahí. Era un sendero, ahora ya desapareció la huella, ya no hay por donde pasar, no circula gente por ahí. Había un señor que traía harina, azúcar, fruta y también traía golosinas, caramelos y los chicos cuando lo veían se alegraban (...).²¹

Al disminuir la cantidad de puestos en la zona bajó la circulación de personas y el intercambio. Al igual que la carne, los tejidos eran uno de los productos más buscados de la quebrada y alrededores (ponchos, alforjas, frazadas, entre otros).

De acuerdo a algunos relatos de residentes actuales y otros que anteriormente vivieron en el lugar, en El-LC, la gente que venía a intercambiar llegaba a caballo o en burro utilizando senderos que hoy en día se van perdiendo por el poco o nulo tránsito. Hasta la década del 1970-1980, el dinamismo en el intercambio disminuyó. Venía gente a intercambiar productos desde diferentes lugares, pero siempre en un rango acotado de acción de por los menos unos 30 km, trayecto que no demanda más de una jornada.

Hacía frazadas, ponchos, alforjas, tapices. Y eso lo intercambiaba por una carga de uva, de durazno o traían mercadería, algunos venían con mercadería, también tuna, higo, harina, harina cocida. Había un señor que traía golosinas, caramelos. De Tafí traían manzana, pera, angola, maíz (...).²²

No está registrado hasta el momento el uso actual de puestos de pastoreo de permanencia reducida. Las personas y familias que viven en la EI-LC y alrededores, sólo cambian de un sector de pastaje a otro durante el pastoreo diario retomando a su residencia en la tarde o noche. Una vez a la semana o cada 10 días, viajan a vender carne a Amaicha del Valle, reaprovisionarse de mercadería y retornar²³, tarea que no lleva más que un día o dos²⁴.

Muchas de las personas entrevistadas tenían familiares que en el pasado se dedicaban a la arriería, principalmente para el traslado de animales en pie como burros, cabras y ovejas. Sal era otro de los productos que intercambiaban mayoritariamente por carne, los pastores la necesitan para hacer el *charqui*, quesos y demás usos. Se realizaba “cambalache” (intercambio pieza por pieza), había gente que iba al cerro con ropa y mercadería y cambiaba por animales, llevaba también carne, lana y cuero.

Tanto en los casos de ANS como en EI-LC, mencionan la existencia del cambio directo, no se utilizaba balanza ni nada parecido, era todo por volumen, una bolsa de lana por una harina, o maíz, las personas sabían el valor y la necesidad de los productos que intercambiaban el cual lejos estaba de ser monetario. De palabra de los entrevistados, el trato era el siguiente:

No había tanto una balanza, ni una pluma, ni nada, era todo cambio directo. Cada uno sabía cuanto valía una cabra, una oveja, un pelero y lo que ellos traían entonces tanto es por esto, tanto es por aquello, entonces era dele una oveja, o una oveja y un cordero, por maíz (...).²⁵

Destacamos también, que la frecuencia de estos viajes era cada unos días o una semana. Algo distinto pasaba en la Puna, quizá esto esté relacionado con las largas distancias a recorrer y la inversión de trabajo, tiempo y logística que demanda iniciar un viaje de esta naturaleza.

En la mayoría de las entrevistas, resalta que los comerciantes y viajeros, “era toda gente del valle” refiriéndose a los pueblos nucleares como Amaicha del Valle, Santa María y Tafi del Valle, como a otras localidades de menor concentración poblacional como Caspinchango y Ampimpa (Figura 5).

De Caspinchango y de toda esa parte de Amaicha para el otro lado. Ellos traían uvas, duraznos, pelones y venían a cambiar por carne las cosas que ellos traían. La sal también, era infaltable, cada vez que venía traían dos o tres cargas de sal y te cambiaban por la carne (...).²⁶

Está claro que el intercambio y el movimiento de bienes era intervale, incluyendo pequeñas y grandes localidades, con recorridos establecidos con puntos de parada en asentamientos como: El Molle, Campo Amarillo, La Cañada y Los Corrales.

Figura 5: Bajando al Valle de Tafi desde Cumbres Calchaquíes.



En la actualidad dada la avanzada edad de muchos de los residentes en los valles de altura de la zona, no pueden subir los elementos que buscan cargándolos en sus espaldas, por lo que, en ocasiones es la propia comuna quien acerca alimentos y leña hasta los puestos de altura.

Destacamos, como uno de los escasos ejemplos que trasciende el ámbito vallisto, se concentraba en la arriería de ganado ovinos, caprinos, vacuno y equino, con destinos a las provincias de Salta y Jujuy, muchas veces como punto intermedio para su destino final en países limítrofes como Chile y Bolivia. Dan cuenta de esto, entrevistas realizadas en Amaicha del Valle. Esta actividad se mantuvo aproximadamente hasta la década del 1970 inclusive.

Mi papa era arriero, y él sabía llevar de Belén, pero impresionante la cantidad de burros, cabras, ovejas arriadas por el camino y lo llevaban para Salta. Pasaban a veces días enteros pasando animales, pero un montón de gente, delante, en el medio, atrás para que no se metan en las fincas y ellos llevaban impresionante la cantidad de burros y llevaban todo para el norte (...).²⁷

Entendemos que EI-LC fue un espacio de producción netamente pastoril por lo que su bien de cambio más importante era el ganado en pie, y productos derivados como carne, lana y textiles. Elementos que luego son vendidos en los mercados de Amaicha del Valle, Tafí y Santa María, polos urbanos cercanos consumidores (Tabla 1).

Tabla 1: Intercambio y sistema circulación de productos durante el Siglo XX. Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas.

Intercambio y movilidad de productos desde y hacia EI-LC durante el siglo XX		
Localidades	Ingresaba	Egresaba
Amaicha del Valle	Duraznos, uvas, manzanas, pelones, pera, tuna, higo, queso, condimentos, azúcar, harina, maíz, zapallo, vino, sal, patay, golosinas, ropa, mercadería en general 	Lana, carne, cuero, hacienda en pie, textiles tejidos. 
Tafí del Valle		
Santa María		
San José		
Caspinchango		
Ampimpa		
Los Corpitos		
El Molle		
Tío Punco		
San Miguel de Tucumán	Compra de carne, animales en pie.	

Intercambio y movilidad para ANS

De acuerdo a Letelier Cosmelli (2016) a finales del siglo XIX se intensificó el tráfico arriero de Bolivia y Chile con Argentina, principalmente con la provincia de Salta y el resto del NOA, lugar de donde prevenían buena parte del ganado equino para trabajo, y bobino para consumo de las factorías mineras extractivistas del norte de Chile, sur y este de Bolivia.

Un punto neurálgico fue la localidad de San Pedro de Atacama, la cual funcionaba como eje distribuidor de las mercancías y remesas de animales que ingresaban del Noroeste Argentino para ser comercializadas. Ya para los siglos XIX y XX, los circuitos arrieros se encontraban definidos, al igual que los lugares de descanso y reparo. ANS conformó uno de estos puntos. El traslado del ganado desde los Valles argentinos, su recuperación y engorde en los potreros de alfalfa y su posterior redistribución, requería de una mano de obra experimentada y con algún grado de especialización (Sanhueza Tohá & Gundermann, 2007). Este tipo de sistema conformaba de manera pautada lugares de descanso y pernocte

para los arrieros en su camino en la mayoría de los Andes Centrales y del Sur (Berenguer, 2004). Son distintas las fuentes que así lo demuestran²⁸.

En la actualidad ANS reúne una gran diversidad de puestos en los que se encuentran tierras con posibilidades para la siembra de forrajes y otros vegetales, abundancia de agua y pasturas naturales. Estos espacios son utilizados por los pobladores locales para la cría de ovejas y llamas principalmente y algunos equinos como burros o mulas.

En un pasado reciente los viajes se hacían entre localidades cercanas (como Potrerillo), también a mucha mayor distancia, que demandaban viajes de 15 o más días, uniendo la Puna con los Valles (Molinos, Cachi, Angastaco) y el norte de Chile (Socaire, Peine, entre otros) (Tabla 2).

Tabla 2: Intercambio y sistema circulación de productos con Chile, Siglo XX. Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas.

Intercambio y movilidad de productos desde y hacia ANS con Chile durante el siglo XX		
Localidad	Ingresaba	Egresaba
Antofagasta (Chile)	Elementos de electrónica (radios, pilas, etc.), bazar (ollas, platos, cubiertos, utensilios de cocina, etc.), hojas de coca, máquinas de coser, de fotos	Hacienda en pie, lana, carne, cuero, textiles tejidos.
Socaire		
Peine		
San Pedro de Atacama		



Las personas mayores de 50 años entrevistadas recuerdan que sus abuelos hacían viajes a Chile. Estos viajes se fueron perdiendo a partir del mayor control por parte de las fuerzas de seguridad (Kupersmizt, 2009). Pobladores actuales reconocen tener vínculos familiares en Chile pero fueron perdiendo el contacto en el transcurso de los años y ante la imposibilidad de viajar de manera libre. Recuerdan que de niños venían viajeros chilenos a comprar o intercambiar cordero o llamas por hojas de coca (uno de los principales productos de cambio). Luego los animales eran trasladados hasta su nuevo destino por arreo.

Muchas personas reconocen tener familiares en Chile, “Muchos de aquí somos cruza con chilenos” mencionan. De acuerdo a los relatos, de Chile venían una o dos veces al año, ingresando al pueblo por los caminos menos custodiados. Los productos traficados desde Chile fueron elementos de electrónica (radios, pilas, etc.), bazar (ollas, platos, cubiertos, utensilios de cocina, etc.) y hojas de coca. En las últimas décadas también trasladaban para el intercambio, máquinas de coser, de fotografía, entre otros productos.

En relación a esto, rescatamos el fragmento de una entrevista:

Sí, de contrabando se iban con la coca que sabían cambiar por hacienda y se iban. Los chilenos venían para aquí, traían hojas de coca y se llevaban hacienda. Sabían pasar por allá escondiéndose de noche. De Atacama sabían ser, pasaban por Calalaste y Antofalla donde sabía haber muchos. A veces los agarraba la gendarmería y la policía y les quitaba las cosas. Eso ya se dejó de hacer (...).³⁰

También existen referencias de viajes de ANS a Chile, en los que mencionan:

A Chile iban por otro lado llevando remesas de ovejas capones³¹ le llamaban y cabras pero se encontraban con los chilenos en el límite. Ahí hacían el intercambio, trueque y de ahí se volvían. De Chile traían máquinas de coser, de fotos, radios vajilla para la cocina, coca y todo a lomo de mulas (...).³²

Otros destinos frecuentes eran las tierras bajas, Valles Calchaquíes y otras localidades cercanas. La sal recolectada en las fuentes cercanas era uno de los principales bienes extractivos utilizados para el trueque con las comunidades vallistas, se trocaba por queso, uva, entre otros. También los textiles y el *charqui* de producción local, eran productos de cambio por excelencia.

El contacto con los valles era fluido pero con una frecuencia de no más de una vez al mes o menos, dada la cantidad de días que demandaba la travesía. Un viaje a los valles duraba alrededor de 15 a 20 días. La localidad de Molinos fue un destino para intercambiar y para hacer moler maíz o trigo para harina en los molinos del lugar.

Otros lugares como Angastaco, Corral Quemado y Fiambala, viajaban en busca de duraznos, uvas, manzanas, pelones, pera, tuna, higo, queso, condimentos, azúcar, harina, maíz, zapallo, algarrobo, vino, ropa, capia, mercadería en general a cambio de lana, carne, cuero, hacienda en pie, textiles tejidos, sal, alumbre, y algunas hierbas aromáticas y medicinales como rica-rica, poposa, copa-copa entre otras. La mayoría de los comestibles transportados desde los valles eran de uso exclusivo de la familia.

Vemos una tendencia a que determinadas familias tiene ciertas pautas de viajes y

rutas que repiten constantemente (Tabla 3).

Tabla 3: Intercambio y sistema circulación de productos con NOA, Siglo XX. Fuente: elaboración propia a partir de entrevistas.

Intercambio y movilidad de productos desde y hacia ANS con NOA durante el siglo XX		
Localidad	Ingresaba	Egresaba
Fiambala	<p>Duraznos, uvas, manzanas, pelones, pera, tuna, higo, queso, condimentos, azúcar, harina, maíz, zapallo, algarrobo, vino, ropa, capia, mercadería en general</p> 	<p>Lana, carne, cuero, hacienda en pie, textiles tejidos, sal, alumbre, rica-rica, poposa, copa-copa</p> 
Tinogasta		
Molinos		
Angastaco		
Seclanta		
Palo Blanco		
El Peñón		
Cortaderas		
El Médano		
Calalaste		
Antofalla		
Miriguaca		
Potrerillo		
Cafayate		
San Antonio de los Cobres		
Mina Tincalayu		
Belén		
Hualfín		
Barranca Larga		
Cachi		
Corral Quemado		

El impacto del camino vehicular en la movilidad

En este apartado haremos foco en cómo impactó el camino vehicular en los circuitos de movilidad de los pobladores tanto de ANS como de EI-LC. Ambos casos presentan una diferencia de algunas décadas para el ingreso del transporte automotor. En EI-LC el camino llega en 1947 y en ANS recién en 1978, dibujando geometrías nuevas en un espacio donde si bien existían rutas, estas tenían otro origen, otro carácter y otras demandas de tiempo al transitar. Tal situación generó un fuerte impacto en la manera en la que estas poblacio-

nes intercambiaban materias primas, bienes de producción y extracción, de los espacios donde habitaban, la frecuencia de los viajes, el volumen de los materiales transportados, la llegada de elementos nuevos (textiles, prendas de ropa, frutas y verduras, etc.), en volúmenes complejos de transportar a lomo de animal, o en el acceso a servicios básicos como la salud (los cuales anteriormente eran de una frecuencia mínima durante el año).

Cuando no había ruta se traía todo a lomo de animal, todo tenía un valor agregado, como el traslado de mercancías frágiles y perecederas: tal es el caso de la uva. La fragilidad demandaba un esfuerzo en mantenerla en condiciones hasta el destino final del viaje³³.

En el caso de ANS, son innumerables los efectos que la obra vial generó, principalmente en la comunicación que pasó a ser más rápida y fluida. El camino marca, por otro lado la presencia del estado en espacios donde antes estaba casi invisibilizado, la comunicación con las capitales provinciales y sus autoridades e instituciones (policía, gendarmería, salud, educación, registro civil, entre otras), generando un puente directo de la realidad de la comunidad antofagasteña con las autoridades de distinto orden.

La apertura de los caminos de acuerdo a los relatos de las personas entrevistadas, posibilitaron una disminución de las áreas de siembra, por ejemplo, ya que se traían algunas frutas y verduras directamente de las zonas de producción. La actividad que continuó como una tarea central de las familias antofagasteñas y quebradeñas fue la ganadería.

En 1947 se concretó la apertura del trazado de la actual ruta provincial 307, que unía San Miguel de Tucumán con los Valles Calchaquíes tucumanos pasando por el abra de El Infiernillo. El camino entre los Valles Calchaquíes y San Miguel de Tucumán, generó un mayor tráfico, sacó del relativo aislamiento³⁴ en el que estaban familias de la zona, y muchas comunidades de los Valles Calchaquíes, permitiendo a la provincia sacar la producción vallista por Tucumán y no por Salta, la cual era su anterior vía de salida comercial, hecho que generaba pérdidas económicas. Buena parte de la producción que venía de los valles se concentraba en la localidad de Monteros (Mercado, 2003) para luego ser distribuida a lo largo y lo ancho de la provincia.

En el caso de ANS el interés de la minería en explotar los recursos de la zona, fue uno de los motivos para abrir los caminos que conectaban estos lejanos pueblos puneños con los centros urbanos e industriales del país y el traslado de la materia prima a los puertos y estaciones de transporte. Un relato, uno de los entrevistados, menciona:

En estos últimos años pasaron muchas cosas, como en los últimos 30, la llegada de la luz, celular, televisor, pasaron muchas cosas, antes de eso estaba todo más o menos igual. Antes la luz era un mechero con lata de picadillo con un pedazo de trapo con grasa de llama y con eso ya tenías luz, no había heladera, nada (...).³⁵

Sin dudas que un hecho interesante que posibilitó el camino, fue el cambio en la tecnología de transporte. El camino, permitió el paulatino reemplazo de la mula por el camión o camioneta. Este tema ya fue trabajado para distintos sectores como (García & Rolandi, 1999; Göbel, 1998; Abeledo, 2017; Richard et al., 2016) donde los autores problematizan (entre otros temas), en qué cambia y qué permanece entre la extinción de los circuitos de caravanero animal y la emergencia del transporte motorizado para distintos sectores de la Puna. Antiguas formas y relaciones de intercambio perduraron y se mantienen ahora cristalizadas en el transporte motor como medio de movilidad. Muchos son los relatos que dan cuenta de esta situación.

El otro día me fui a los nacimientos, todo lo que hice en mula ahora lo estoy haciendo en vehículo, cargo la camioneta de mercadería y me voy. Puedo ir en el día muy temprano, en la camioneta. También voy a traer verdura de Catamarca, y los miércoles voy a llevar carne y verdura para los mineros, todas las semanas. Yo llevo, ellas bajan, cargan y se van. Vendo todo (...).³⁶

La construcción del camino afectó la movilidad de las personas, sobre todo en ámbitos de comunidades rurales y pastoriles, en cuanto a la frecuencia de sus contactos con grupos o personas distantes, redujo el tiempo en el tránsito de un lugar a otro, entre otros aspectos de la vida cotidiana. A su vez el pueblo pasó a tener mayor diversidad de productos frescos y no perecederos por lo que concentró una mayor visita de los habitantes de espacios rurales en ANS, dado que ya no era tan necesario viajar a proveerse en las localidades productoras, sino que los almacenes cercanos podían contar con los elementos requeridos.

Algunas consideraciones finales

Luego de lo vertido en la paginas anteriores en cuanto a la forma de segmentar el espacio, interacción y movilidad de las personas que habitan y habitaron ambos lugares, hemos intentando brindar a partir de una metodología etnográfica y arqueológica un pantallazo inicial para caracterizar la problemática en dos áreas con profunda trayectoria histórica, de diferentes ambientes (Puna y Valle) pero que comparten antecedentes arqueológicos tempranos de interacción y una actividad fuertemente sujeta a lo pastoril. Consideramos que la situación contemporánea es el resultado de diferentes trayectorias históricas que atravesaron ambos espacios, principalmente, luego de la constitución del Estado Nación.

En ANS continúa el uso de puestos de pastoreo ubicados en otras unidades del paisaje alejadas de la residencia del pueblo de las unidades familiares. A estos puestos trasladan la hacienda en algunos momentos del año, en muchos casos dejándolos pastar en el lugar

para retornar al pueblo, regresando para controlar la hacienda una o dos veces por semana. En EI-LC observamos hasta el momento que las unidades familiares tienen residencia fija³⁷ sin la utilización de puestos temporarios. Esta situación demanda la dedicación de buena parte del día al pastoreo de la hacienda casi sin dedicarse a otras tareas.

Hacia el interior de valles y quebradas de altura en EI-LC, el cercado es mínimo y al no existir barreras físicas que impidan el movimiento de los animales la presencia del pastor es mayor. El alambrado modificó históricas formas del manejo pastoril, dado que permite un control del ganado, sin quizá la presencia constante de una persona. Hecho que queda transparentado en el discurso recurrente de los pastores y pastoras de ambos espacios. Sin dudas, el alambrado impactó desde dos aspectos principales, las delimitaciones privativas de áreas de uso, como también, en el manejo y control de los animales (Netz, 2015; Richard & Hernández, 2018).

Notamos en ambos espacios que se encontraba ausente la noción de demarcación a partir de un elemento físico que divida los espacios en el pasado y en ejemplos actuales, otorgándole al valor de la palabra el entendimiento de los límites entre los vecinos. Algo similar sucedía con el manejo de las pasturas y el rebaño reflejando una sintonía equilibrada entre vecinos, el ambiente y sus recursos. Sin embargo, esta realidad se vio alterada en las últimas décadas por el cerramiento mediante alambrado de grandes áreas y la instalación de personas foráneas, la presión del turismo, la minería y el propio estado, inciden directamente sobre las prácticas cotidianas de los pobladores y sus economías. Sumado a esto, se modificaron las relaciones de vecindad, las maneras de pensarse los unos y los otros (Richard & Hernández, 2018). En definitiva, el alambrado representa una nueva forma de propiedad, de límite, una nueva forma de organizar el espacio o lo que contiene. La presión estatal es visible desde el plano legal, dado que para el Código Rural Argentino (CRA), en dos artículos puntuales, dicta que todo propietario de un inmueble clasificado como establecimiento rural está obligado a tenerlo deslindado y amojonado (Ministerio de Desarrollo Agrario, 1983) y por otro lado, todo establecimiento rural deberá cercarse por su límite y frente en caminos públicos (MDA, 1983). En definitiva, la tendencia a segmentar, amojonar y constituir dominios privativos continuará sin dudas en aumento en ambos espacios.

En cuanto a la movilidad y en el intercambio pensamos que en ambos espacios se dieron estrategias de movilidad distintas, aunque los productos, los bienes de cambio, las necesidades de obtener elementos importantes para la cotidianeidad, fueron muy similares. Pensar la movilidad en tiempos recientes es también pensar en el impacto de las redes viales, el transporte a motor, los controles de las fuerzas de seguridad, la necesidad de inmediatez en la comunicación (algo acrecentado con la telefonía e internet). Como ya expusieron claramente García et al. (2002), vemos dos categorías de viajes, una que

conectaba con los destinos internacionales de Chile y Bolivia, relacionadas al tráfico de ganadería en pie, a lo que podemos sumar en las últimas décadas de esta actividad, elementos de electrónica y bazar en general. El segundo, estaba asociado a las travesías de intercambio hacia el Valle Calchaquí Norte, en territorio salteño y los valles serranos de la provincia de Catamarca. A esta agregaría otros sectores de la Puna Jujeña y Salteña, como Susques y San Antonio de los Cobres. Los viajes con destinos internacionales, eran importantes dado que permitían el acceso a dinero físico como también, para el intercambio por coca, y utensilios de bazar y electrónica.

Por otro lado, para el caso de EI-LC que, los centros de mayor densidad poblacional como Amaicha, Tafí y Santa María, demandaban las actividades y productos procedentes de los parajes o unidades residenciales cercanas como es el caso de EI-LC.

En la actualidad, vemos si bien se mantiene una cierta movilidad, esta es mucho más reducida, pausada, asociada más al acompañamiento de la hacienda y en traslados periódicos de reabastecimiento en enseres, trámites burocráticos y demandas educativas.

Lo escrito constituye una aproximación inicial de la investigación de nuestro trabajo de doctorado en el que se presenta un estado de la cuestión. Si bien la evidencia reunida podría ser aún más completa creemos que permite abrir algunas líneas para detenernos pensar lo hecho hasta aquí y seguir a futuro.

Agradecimientos

A la comunidad Antofagasteña y las familias quebradeñas, que me permitieron repasar con ellas, una parte importante de sus historias, vivencias y saberes. A mis directores, Jorge Martínez y Carlos Aschero que me recibieron en sus equipos de trabajo, por sus comentarios y sugerencias. A Marco Giusta y Silvina Rodríguez Curletto por sus comentarios sobre el presente escrito. A los evaluadores, cuyas observaciones permitieron mejorar el manuscrito. A los editores de la revista Mundo de Antes. Este trabajo se realizó en el marco de los proyectos PUE 0093 (dirigido por el Dr. Daniel Campi), PICT 2018-03150 (dirigido por el Dr. Jorge Martínez), PIP-CONICET 577 (dirigido por el Lic. Carlos Aschero y Dra. Pilar Babot) y PIUNT G605 (dirigido por los Dres. Pilar Babot y Salomón Hocsman).

Notas

- ¹ A excepción del trabajo de Babot y Hocsman (2007), no se ha registrado hasta el momento información histórica específica que haga referencia al área.
- ² Otro concepto en auge en aquel momento fue el de “progreso” asociado quizá a un ideal de Nación, que intentaba potenciar el desarrollo agrícola, atraer inmigrantes y, como describe

- Tolosa (2019) para el caso de Tucumán, aventajar a los pueblos de pastores que rodeaban la ciudad.
- 3 Que formaba parte del Territorio Nacional de Los Andes hasta 1947, pasando luego a formar parte de la Provincia de Catamarca.
 - 4 De acuerdo a datos del Indec, la población de ANS para el año 2010 era de 730 personas. Para el caso de El-LC, el número poblacional es incierto, pero estimamos que es cercano a las 90 habitantes.
 - 5 Aunque la consideramos dentro un trabajo mayor, no es la intención de este trabajo profundizar el estudio de la movilidad estacional pastoril, sino, poner en mención tal situación.
 - 6 Desde una perspectiva crítica consideramos al territorio como una construcción social resultado del ejercicio de relaciones de poder. Tomamos el concepto de territorio de David Harvey quien señala que las relaciones de poder están siempre implicadas en prácticas espaciales y temporales (Harvey, 1998). Estas relaciones de poder son tanto materiales como simbólicas, ya que son el resultado de la producción de un espacio que se construye diferencialmente según vivencias, percepciones y concepciones particulares de los individuos y de los grupos y clases sociales que lo conforman. En definitiva, el territorio es un espacio común donde se materializan las prácticas, que marca las fronteras entre “nosotros” y los “otros” (los de “adentro” y los de “afuera”).
 - 7 Sin dudas el pasto representa un recurso sumamente valorado para las comunidades pastoriles de ambas zonas de estudio.
 - 8 Si bien en El-LC no existe el marcado de los animales (salvo el caso de mulas, burros y caballos) cada una de las personas puede reconocer sus animales a simple vista, nos explicaron.
 - 9 Una de las más destacadas actualmente es la producción de quesos.
 - 10 En muchos casos se utilizan grandes bloques de cuarzo.
 - 11 Para Vitry (2002) los mojones no poseen un sentido sacro, pues los considerados hitos o marcadores espaciales que tienen la finalidad de demarcar el territorio como también caminos.
 - 12 Un profundo análisis del fenómeno del alambrado a escala mundial es la obra de Netz (2015).
 - 13 Entrevista realizada por el autor a A.V. 72 años. ANS, febrero de 2018.
 - 14 Entrevista realizada por el autor a A.V. 72 años. ANS, febrero de 2018.
 - 15 El trabajo de Quesada y Lema (2011) desarrolla con holgura las características y funciones de este tipo de estructuras.
 - 16 Entrevista realizada por el autor a S.C. 60 años. ANS, febrero de 2018.
 - 17 Para Abeledo (2014) quien trabajo el caso de la localidad de Pastos Grandes, en la Puna Salteña, a este dominio se llega a través de derechos adquiridos por relaciones de parentesco los cuales son reconocidos por todas las demás familias.

- 18 El documento jurídico que nos mencionaron algunos entrevistados son las hijuelas. Este documento se otorga a cada uno de los herederos en la cual se detalle los bienes que le corresponden.
- 19 Hecho que genera problemas a los pastores de la zona por la competencia directa que estos animales tienen por las pasturas con el rebaño, sumado a su elevada población y que son acusados además de depredar los cactus, al comer la base de estos, imposibilitando luego, su crecimiento.
- 20 Pueblo al cual podemos sumar las localidades vecinas cercanas del otro lado del cordón del Aconquija como San José, Loro Huasi, Fuerte Quemado, Las Mojaras, etc.
- 21 Entrevista realizada por el autor a J.D. 72 años. EI-LC, mayo de 2018.
- 22 Entrevista realizada por el autor J.D. 68 años. EI-LC, mayo de 2018.
- 23 También realizan trámites en los distintas Instituciones estatales como ANSES, la comuna, controles médicos y para cobrar jubilaciones, pensiones.
- 24 Aunque, muchas residentes permanecen en la casa de algún familiar o amigo, más de una semana.
- 25 Entrevista realizada por el autor TM. 76 años, EI-LC, noviembre de 2018.
- 26 Entrevista realizada por el autor a J.D. 68 años. EI-LC, mayo de 2018.
- 27 Entrevista realizada por el autor a J.D. 70 años. EI-LC, mayo de 2017.
- 28 Las menciones de Bertrand (1885) y Philippi (1860) así le refieren.
- 29 Entrevista realizada por el autor a M.V. 65 años. ANS, febrero de 2018.
- 30 Entrevista realizada por el autor a L.M. 76 años. ANS, febrero de 2018.
- 31 Hace referencia a animales castrados. Esta acción tiene incidencia, en términos agropecuarias, en un mejor engorde del animal.
- 32 Entrevista realizada por el autor a L.B. 45, ANS, febrero de 2018.
- 33 Existen distintos relatos en los que mencionan como armaban los paquetes, utilizando vegetales en los fardos para amortizar las irregularidades, desniveles y distintos obstáculos del camino.
- 34 Retomando esta idea de aislamiento, para Steiman (2013) las familias que habitaban distintos parajes del Valle Calchaquí (y el pueblo de Amaicha en particular) no estaban para nada aisladas, dado que los circuitos de movilidad que mantenían eran fluidos. Esta idea de aislamiento estaba más asociada al discurso político estratégico de la década de 1950 que tenía como fin justificar la necesidad de una mayor intervención estatal.
- 35 Entrevista realizada por el autor a M.V. 65 años. ANS, febrero de 2018.
- 36 Entrevista realizada por el autor a M.V. 62 años. ANS, febrero de 2018.

- ³⁷ Aunque mantienen periódicas ausencias para la venta y aprovisionamiento en los núcleos urbanos cercanos.
- ³⁸ Para el intercambio de alimentos varios o el procesamiento de granos, como es el caso, de la molienda de maíz y trigo para la obtención de harina en localidades como Molinos o Cachi.

Referencias citadas

- Abeledo, S. (2014). Pastoreo trashumante a comienzos de un nuevo siglo: su vigencia en Santa Rosa de los Pastos Grandes (departamento de Los Andes, Salta). *Andes*, 25(1), 00. http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-80902014000200007&lng=es&tling=es
- Abeledo, S. (2017). Pastoreo, minería y transferencias estatales en Santa Rosa de los Pastos Grandes (Puna de Salta, Argentina). *RUNA*, 38(1), 23-40.
- Aschero, C. A. (1998). Arte y arqueología: una visión desde la Puna argentina. *Chungara*, 28, 175-197.
- Aschero, C. A. (2007). Comentarios Mesa 1: Interacciones surandinas. Aspectos económicos, políticos e ideológicos. En V. I. Williams, B. N. Ventura, A. B. Callegari y H. D. Jacobaccio (Eds.), *Sociedades Precolombinas Surandinas. Temporalidad, Interacción y Dinámica Cultural del NOA en el Ambito de los Andes Centro-Sur* (pp. 99-108). TANOA.
- Babot, M. & Hocsman, S. (2007). La tenencia de la tierra en el Valle de Tafi y aledaños, desde 1774 hasta mediados-fines del siglo XIX. En P. Arenas, B. Manasse & E. Noli (Comps.), *Paisajes y procesos sociales en Tafi del Valle* (pp. 215-248). Imprenta de la Universidad Nacional de Tucumán.
- Berenguer, J. (2004). *Caravanas, Interacción y Cambio en el Desierto de Atacama*. Sirawi Ediciones.
- Bertrand, A. (1885). *Memoria sobre las Cordilleras del Desierto de Atacama i Rejiones Limitrofes*. Imprenta Nacional.
- Benedetti, A. (2005). *Un territorio andino para un país pampeano. Geografía histórica del Territorio de Los Andes (1900-1943)* [Tesis doctoral, Universidad de Buenos Aires]. https://www.academia.edu/815703/Un_territorio_andino_para_un_pa%C3%ADs_pampeano_Geograf%C3%ADa_hist%C3%B3rica_del_territorio_de_los_Andes_1900_1943_Tesis_doctoral_
- Boullosa-Joly M. & Rodríguez, L. B. (2014). Fuentes etnográficas e históricas: repensando la relación entre pasado y presente. El caso de la comunidad indígena de Amaicha del Valle (Tucumán). *Memoria Americana*, 22(2), 43-66.
- Bugallo, L. & Tomasi, J. (2012). Crianzas mutuas. El trato a los animales desde las concepciones de los pastores puneños (Jujuy, Argentina). *Revista Española de Antropología Americana*, 42(1), 205-224.
- Cardoso, F. S. & Pérez Brignoli, H. (1984). *Los Métodos de la Historia*. Crítica.
- Cerri, D. (1906). *El Territorio de los Andes (República Argentina): Reseña Geográfica Descriptiva por su Primer Gobernador*. Talleres Gráficos de la Penitenciaría Nacional.

- Deleuze, G. & Guattari, F. (1997). *Mil Mesetas. Capitalismo y Esquizofrenia*. Pre-Textos.
- Dentati, L. C. (2017). El problema de los campos comuneros en el NOA y los desafíos para un estudio todavía pendiente en Tucumán. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano – Series Especiales*, 4(2), 99-107.
- Farberman, J. (2016). Las tierras mancomunadas en Santiago del Estero. Problemas y estudios de caso en la colonia y el siglo XIX. *Mundo Agrario*, 17(36), 1-17.
- Hamilakis, Y. (2017). Sensorial assemblages: affect, memory and temporality in assemblage thinking. *Cambridge Archaeological Journal*, 27(1), 169-182.
- Harvey, D. (1998). *La Condición de la Posmodernidad*. Amorrortu Editores.
- Isla, A. (2002). Los usos políticos de la memoria y la identidad. *Estudios Atacameños*, 26, 35-44.
- García, S. & Rolandi, D. (1999). Viajes comerciales, intercambio y relaciones sociales en la población de Antofagasta de la Sierra, Puna meridional argentina. En C. E. Berbeglia (coord.), *Propuestas para una Antropología Argentina* (pp. 201-217). Biblos.
- García, S., Rolandi, D., López, M. & Valeri, P. (2002). Viajes comerciales de intercambio en el departamento de Antofagasta de la Sierra, Puna meridional argentina: pasado y presente. *Redes - Revista Hispana para el análisis de redes sociales*, 2(5), 00. <https://doi.org/10.5565/rev/redes.38>
- Göbel, B. (1998). Salir de viaje. Producción pastoril e intercambio económico en el noroeste argentino. En S. Dedenbach-Salazar Sáenz, C. Arellano Hoffmann, E. König y H. Prümers (Eds.), *50 años de Estudios Americanistas en la Universidad de Bonn. Nuevas Contribuciones a la Arqueología, Etnohistoria, Etnolingüística y Etnografía de las Américas* (pp. 867-891). Verlag Anton Saurwein.
- Göbel, B. (2002). La arquitectura del pastoreo: Uso del espacio y sistema de asentamientos en la Puna de Atacama (Susques). *Estudios Atacameños*, 23, 53-76.
- Groussac, P. (1882). *Memoria Histórica y Descriptiva de la Provincia de Tucumán*. M. Biedma.
- Kuperszmit, N. G. (2009). *Relaciones políticas, sociales y económicas de un pueblo de pastores. Antofagasta de la Sierra, Territorio Nacional de Los Andes, 1900-1943* [Tesis de Grado inédita, Universidad de Buenos Aires]. Repositorio de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/890>
- Kühn, F., & Rohmeder, W. (1924). *Estudio Fisiográfico de las Sierras de Tucumán*. Instituto de Estudios Geográficos, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán.
- Letelier Cosmelli, J. (2016). Entre la costa de Cobija y tierras altas: el tráfico arriero a inicios de la república boliviana. *Diálogo Andino*, 49, 225-234.
- Manasse, B. (2006). Historias coloniales: la construcción del pasado tafinista del siglo XVII. *Aportes Científicos desde Humanidades*, 6, 219-229.
- Manasse, B. (2007). Tiempo antes de la conquista española en el Valle de Tafí. En P. Arenas, B. Manasse y E. Noli (Comps.), *Paisajes y Procesos Sociales en Tafí del Valle* (pp. 135-164). Imprenta de la Universidad Nacional de Tucumán.

- Martínez, M. S. (2016). Estrategias ante un nuevo orden social. Transformaciones y permanencias en Antofagasta de la Sierra, Catamarca. *Serie Monográfica y Didáctica*, 54, 411-416.
- Martínez, M. S. & Ataliva, V. (2019). Los grabados históricos en las Peñas Chicas. La anexión de la Puna de Atacama desde una estancia de Antofagasta de la Sierra (Catamarca, Argentina). *Intersecciones en Antropología*, 21(1), 99-112.
- Martínez, J. G., Mauri, E. P., Mercuri, C., Caria, M. A., & Oliszewski, N. (2013). Mid-Holocene human occupations in Tucumán (northwest Argentina). *Quaternary International*, 307, 86-95.
- Mercado, L. (2003). *El Ingenio Santa Lucía de Tucumán: Los Primeros Habitantes*. Edición del autor.
- Ministerio de Desarrollo Agrario (1983). Código Rural Argentino. Texto actualizado del Decreto - Ley 10.081/83 -Código rural- texto actualizado del decreto - Ley 10.081/83 - con las modificaciones introducidas por las leyes 10.462, 11.477, 12.063, 12.257 y 12.608. https://www.mseg.gba.gov.ar/directorios/marco_normativo/codigos%20provinciales/dec_ley10.081-83_codigo_rural.pdf
- Netz, R. (2015). *Alambre de Púas: una Ecología de la Modernidad*. Clave Intelectual.
- Oliszewski, N., Caria, M. A. & Martínez, J. G. (2013). Aportes a la arqueología del noroeste de argentina: el caso de la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán). *Materialidades*, 1, 26-57.
- Oliszewski, N., Martínez, J., Di Lullo, E., Gramajo Bühler, M., Arreguez, G., Cruz, H., Mauri, E., Mercuri, C., Muntaner, A. & Srur, M. (2015). Contribuciones al estudio de sociedades aldeanas en el Noroeste Argentino: el caso de la Quebrada de Los Corrales (El Infiernillo, Tucumán). En A. Korstanje, M. Lazzari, M. Basile, F. Bugliani, V. Lema, L. Pereyra Domingorena y M. Quesada (Eds.), *Crónicas Materiales Precolombinas. Arqueología de los Primeros Poblados del Noroeste Argentino* (pp.51-79). Sociedad Argentina de Antropología.
- Philippi, R. A. (1860). *Viage al Desierto de Acatama hecho de orden del Gobierno de Chile en el verano 1853-54 por el Rodolfo Amando Philippi publicado bajo los auspicios del Gobierno de Chile*. Eduardo Anton.
- Quesada, M. N. & Lema, C. (2011). Los potreros de Antofagasta. Trabajo indígena y propiedad (finales del siglo XVIII y comienzos del XIX). *Andes*, 22(2), 247-273.
- Quiroga, L. (2014). Paisajes de rebeldía: Reproducción, identidades y resistencia en la serranía de Londres (Gobernación del Tucumán) Siglos XVI y XVII. *Revista de Arqueología Americana*, 32, 151-175.
- Quiroga, L. (2017). Entramados rebeldes de puna y valles en el Tucumán (siglo XVII): Valle de Londres, provincia de los Diaguitas. Una perspectiva cartográfica. *Estudios Atacameños*, 55, 203-218.
- Richard, N. & Hernández, C. (2018). Las alambradas en la Puna de Atacama: alambre, desierto y capitalismo. *Revista Chilena de Antropología*, 37, 83-107.
- Richard, N., Moraga, J. & Saavedra, A. (2016). El camión en la Puna de Atacama (1930-1980): mecánica, espacio y saberes en torno a un objeto técnico liminal. *Estudios Atacameños*, 52, 177-199.
- Rodríguez, L. B. (2008). *Después de las Desnaturalizaciones. Transformaciones Socio-económicas*

y *Étnicas al Sur del Valle Calchaquí. Santa María, Fines del Siglo XVII-Fines del XVIII*. Editorial Antropofagia.

- Rodríguez, L. B. (2009). Los usos del sistema judicial, la retórica y la violencia en torno a un reclamo sobre tierras comunales. Amaicha del Valle, siglo XIX. *Runa*, 30(2), 135-150.
- Sanhueza Tohá, M. C. & Gundermann, H. (2007). Estado, expansión capitalista y sujetos sociales en Atacama (1879-1928). *Estudios Atacameños*, 34, 113-136.
- Sosa, J. (2015). *Amaycha, la identidad persistente: Desterritorialización y reterritorialización de una comunidad tricentenaria (XVIII a XXI)* [Tesis Doctoral, Universidad de Buenos Aires].
- Steiman, A. L. (2013). Estado y comunidad: disputas y articulaciones en el espacio local a partir de la fundación de la Villa de Amaicha del Valle, Tucumán. Fines del siglo XIX a mediados del XX. *Memoria Americana*, 21(2), 139-164.
- Tolosa, S. (2019). El valle calchaquí tucumano a fines del siglo XIX: Apuntes sobre el contexto productivo y las condiciones de existencia de los sectores indígenas subalternos. *Mundo Agrario*, 20(44), e116.
- Tomasi, J. (2015). La arquitectura de los puestos de pastoreo en las tierras altas del norte argentino (Susques, provincia de Jujuy). *Arquitectura vernácula*, 33(47), 6-15.
- Vitry, C. (2002). Apachetas y mojones, marcadores espaciales del paisaje prehispánico. *Revista Escuela de Historia*, 1(1), 179-191.
- Zubrzycki, B. (2003). Herederos, dueños y "derechosos": propiedad y herencia de la tierra en Asampay, Argentina. *Sociedades rurales, producción y medio ambiente*, 4(1), 19-27.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución
- NoComercial - SinDerivadas 2.5 Argentina.

